

**PINTA LA**  
**REVOLUCIÓN**  
**ARTE MODERNO MEXICANO**  
**1910-1950**

MUSEOS Y GALERÍAS



MUSEO DEL PALACIO DE BELLAS ARTES  
PHILADELPHIA MUSEUM OF ART, FILADELFIA

**PINTA LA REVOLUCIÓN:  
ARTE MODERNO MEXICANO  
1910-1950**

Edición a cargo de  
MATTHEW AFFRON  
MARK A. CASTRO  
DAFNE CRUZ PORCHINI  
RENATO GONZÁLEZ MELLO

Con ensayos de  
MATTHEW AFFRON  
MARK A. CASTRO  
MARY K. COFFEY  
DAFNE CRUZ PORCHINI  
RITA EDER  
DANIEL GARZA USABIAGA  
LAURA GONZÁLEZ FLORES  
RENATO GONZÁLEZ MELLO  
ROBIN ADÈLE GREELEY  
ANNA INDYCH-LÓPEZ  
LYNDA KLICH  
JOSEPH J. RISHEL  
JUAN SOLÍS  
MIREIDA VELÁZQUEZ

Primera edición en español: 2016

Producción:  
Secretaría de Cultura  
Philadelphia Museum of Art  
Instituto Nacional de Bellas Artes

Miguel Fernández Félix, Timothy Rub / Coordinación general

Evelyn Useda, Coordinación editorial del Museo del Palacio de Bellas Artes / Edición en español

Sherry Babbitt, Departamento de Publicaciones del Philadelphia Museum of Art / Edición en inglés

Félix Andrada, Carmen Robles / Coordinación editorial en español  
David Updike / Coordinación editorial en inglés  
Isaura Oseguera Pizaña / Gestión fotográfica  
Odette León / Traducción de inglés a español  
Wade Matthews / Traducción de español a inglés  
Paulino Martín / Índice  
Taller de comunicación gráfica, S.A. de C.V. / © Diseño  
Jorge Vértiz, Francisco Kochen / Fotografía de obra

D.R. © 2016 de la presente edición  
Instituto Nacional de Bellas Artes / Museo del Palacio de Bellas Artes  
Paseo de la Reforma y Campo Marte s/n,  
colonia Chapultepec Polanco,  
delegación Miguel Hidalgo, 11560, Ciudad de México  
[www.inba.gob.mx](http://www.inba.gob.mx)

D.R. © 2016 de la presente edición  
Philadelphia Museum of Art  
2525 Pennsylvania Avenue  
Philadelphia, PA 19130-2440 USA  
[www.philamuseum.org](http://www.philamuseum.org)

*Pinta la Revolución. Arte moderno mexicano, 1910-1950* ha sido organizada conjuntamente por el Museo del Palacio de Bellas Artes y el Philadelphia Museum of Art, patrocinada por la Fundación Mary Street Jenkins

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Bellas Artes de la Secretaría de Cultura y del Philadelphia Museum of Art.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de la Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Bellas Artes.

ISBN INBA: 978-607-605-402-4  
ISBN PMA: 978-0-87633-271-9  
ISBN ESPAÑA: 978-84-946034-0-2

Impreso y hecho en España  
Depósito legal: M-27061-2016

CULTURA  
SECRETARÍA DE CULTURA



Philadelphia  
Museum of  
Art



# ÍNDICE

ix	Rafael Tovar y de Teresa	1	<b>El arte moderno y México, 1910-1950</b> MATTHEW AFFRON	263	<b>Testimoniando la Revolución, forjando patria</b> ROBIN ADÈLE GREELEY
xi	María Cristina García Cepeda		CATÁLOGO		
xiii	Prólogo Timothy Rub y Miguel Fernández Félix	11	<b>Modernismo y mexicanidad</b>	271	<b><i>Everything Was for the Revolution: Muralismo en la Secretaría de Educación Pública</i></b> DAFNE CRUZ PORCHINI
		35	<b>Pinta la Revolución</b>		
		81	<b>En la ciudad</b>		
		127	<b>Pinta los Estados Unidos</b>	281	<b>La gráfica: distribución y talleres</b> RENATO GONZÁLEZ MELLO
		163	<b>En tiempos de guerra</b>		
				291	<b>El método de dibujo Best Maugard y una nueva generación de artistas</b> MIREIDA VELÁZQUEZ
				301	<b>México estridentista</b> LYNDA KLICH

311	<b>Historias de la ciudad: los Contemporáneos y el arte moderno mexicano</b> MARK A. CASTRO	349	<b>¿Ritual de Estado, políticas de masas o mitopoeia? Las numerosas modalidades del muralismo mexicano, 1929-1950</b> MARY K. COFFEY	386	Bibliografía citada
321	<b>Sílaba, palabra, discurso. La fotografía mexicana entre la abstracción y el montaje, 1910-1950</b> LAURA GONZÁLEZ FLORES	359	<b>Los surrealismos en México: tensiones y encuentros</b> RITA EDER	396	Lista de obras
331	<b>Al norte de la frontera: exposiciones y coleccionismo de arte mexicano en Estados Unidos</b> JOSEPH J. RISHEL	371	<b>Retórica de la luz. Fábulas del poder y alegorías del deseo en el cine mexicano de la década de los treinta</b> JUAN SOLÍS	405	Índice onomástico
339	<b>El muralismo mexicano en Estados Unidos a principios de los años treinta: lo social, lo real y lo moderno</b> ANNA INDYCH-LÓPEZ	379	<b>Arquitectura y práctica de vanguardia en México, 1928-1950</b> DANIEL GARZA USABIAGA	416	Autores
				417	Créditos fotográficos
				418	Agradecimientos



Afirma el premio Nobel de Literatura Jean-Marie Gustave Le Clézio que durante la primera mitad del siglo xx México era «un lugar fértil para las artes y las ideas, tanto como lo habían sido antes el Londres de Dickens o el París de la Belle Époque de Montparnasse». En aquella época, el país, y particularmente la Ciudad de México, atraía a intelectuales y artistas de las más diversas latitudes como el punto neurálgico de un renacimiento que trascendía el campo del arte. Pero el cosmopolitismo que se respiraba en el ambiente no estaba dado únicamente por la variedad de nacionalidades que convivían en el suelo nacional. Por primera vez, con una frecuencia y facilidad inusitadas, los artistas mexicanos comenzaron a viajar para dar a conocer aquel Renacimiento mexicano, allende sus fronteras. Estados Unidos se convirtió entonces en uno de los países predilectos de ese itinerario, durante un momento que representa uno de los primeros capítulos de nuestra diplomacia cultural.

Desde entonces, en el vecino país del norte, la impronta del arte mexicano ha sido objeto de estudio, aprecio y difusión internacional, gracias al esfuerzo de centros educativos y universidades lo mismo que de prestigiosas instituciones culturales como el Philadelphia Museum of Art. En ese sentido, la muestra *Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano, 1910-1950* hace justicia al rol que en el recuento de la historia del modernismo mexicano han desempeñado tanto el Philadelphia Museum of Art como el Museo del Palacio de Bellas Artes. Pensada como una exposición en espejo, con sedes compartidas en Filadelfia –en el Philadelphia Museum of Art– y en la Ciudad de México –en el Museo del Palacio de Bellas Artes–, la muestra ofrece una oportunidad única de apreciar bajo un mismo techo un mosaico abigarrado y plural de obras que a pesar de haber sido ensamblado a partir de una multitud de colecciones en ambos lados de la frontera, alcanza aquí, gracias al concepto curatorial, un agudo sentido de unidad estética.

El catálogo que acompaña la exposición, con textos de especialistas de una y otra nacionalidades apunta hacia el mismo horizonte de interpretación: así como no se deja de alabar la importancia del muralismo mexicano, es lícito subrayar también la pluralidad de manifestaciones artísticas que convivieron con gran fuerza en el país, durante la primera parte del siglo xx. Se trata pues, de superar una visión esquematizada y poner en diálogo al nacionalismo pictórico con el funcionalismo arquitectónico, o bien, al estridentismo con el naturalismo de raigambre costumbrista; se trata de otorgar a cada uno su rol exacto en la conformación del «modernismo mexicano».

De esta forma, la Secretaría de Cultura refrenda su vocación de difundir el patrimonio nacional y de promover el mutuo entendimiento entre naciones. *Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano, 1910-1950* es fruto de un esfuerzo colectivo entre distintas instituciones de los gobiernos de Estados Unidos y de México, encaminado a promover el reconocimiento de todo aquello que compartimos no sólo como habitantes de una geografía vecina sino como herederos de un siglo que supo intercambiar y renovar sus puntos de vista, gracias a la universalidad y la generosidad del arte.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA  
Secretario de Cultura



*Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano, 1910-1950*, la exposición que la Secretaría de Cultura presenta en el Philadelphia Museum of Art y en el Museo del Palacio de Bellas Artes, se ocupa de uno de los más altos momentos de la historia cultural de México: el de las prácticas artísticas que hicieron suyo un afán de transformación y que retomaron cierta afinidad con los modelos europeos de vanguardia y al mismo tiempo un ideal característico de la conciencia mexicana para generar propuestas plásticas novedosas que se verían reflejadas en elementos tan disímiles como la gráfica, la pintura de caballete, el dibujo y el muralismo.

Durante las primeras décadas del siglo xx, nuestras artes visuales se nutrieron de las propuestas de cambio presentes en la estética y en los demás órdenes de la vida nacional e internacional, y con ellas se renovaron. La gente del pueblo fue la más visible de sus preocupaciones y el más recurrente de sus aciertos.

Individuos, grupos y movimientos desfilan por las páginas de este catálogo, así como por las salas de los museos mencionados, donde se reconsideran a la luz de nuevas perspectivas las obras que produjeron, y que dieron rostro a una época, que, como felizmente es el caso de muchas de ellas, perduran en el tiempo sin tiempo del arte.

*Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano, 1910-1950* nos remite a la trayectoria y el legado de sus representantes. Encontramos aquí figuras emblemáticas al lado de otras no tan conocidas pero de igual mérito: los muralistas, las Escuelas de Pintura al Aire Libre, el estridentismo, el surrealismo, los Contemporáneos, el Taller de Gráfica Popular, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), el grupo 130-30!, los transterrados, fotógrafos, cineastas, arquitectos, entre muchos otros, cuyos esfuerzos de innovación habrían de contribuir de manera significativa al arte universal.

Nuestro reconocimiento a los autores de estos ensayos que desde luego formarán parte de las lecturas de las nuevas generaciones y de los conocedores de nuestra tradición artística; y a los creadores del concepto curatorial que manifiesta la importancia del arte moderno nacional en la construcción de la identidad estética de México ante el mundo.

A propósito de otro recuento de artistas plásticos de México, también amplio e incluyente, el crítico de arte Luis Cardoza y Aragón escribió: «Pienso, o más bien sueño y creo en mi imaginación el retrato de México que están pintando sus artistas. Es como un mosaico en el cual cada uno participa con sus dotes y sus más logradas perfecciones». Y agregó: «A México lo reconocemos en la suma de todos».

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA  
Directora general  
Instituto Nacional de Bellas Artes



1514

1515

1516

# PRÓLOGO

TIMOTHY RUB

*Director George D. Widener y CEO*  
Philadelphia Museum of Art

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX

*Director*  
Museo del Palacio de Bellas Artes

De todos los capítulos importantes de la historia del arte moderno, pocos han cautivado la imaginación de los especialistas y el público de la misma forma que el desarrollo del arte mexicano durante la primera mitad del siglo xx. El arte de este periodo estuvo significativamente teñido por los cambios políticos, sociales y económicos forjados por la Revolución Mexicana y por la esperanza de que los artistas tendrían un papel vital en el proyecto de la construcción de una nueva nación.

Este experimento –pues, en gran medida, todavía se percibe como tal, aun cuando ha transcurrido un siglo desde su inicio– se desarrolló de muchas maneras diferentes, a menudo impredecibles, las cuales fueron alteradas no sólo por las políticas culturales de la época, complejas y, en ocasiones, combativas, y por el intenso y continuado debate acerca de si las artes deberían o no servir como un instrumento de la política de Estado, sino también por la creciente interacción de los artistas mexicanos con el resto del mundo. En efecto, si una de las características sobresalientes de la obra de Diego Rivera, José Clemente Orozco, Rufino Tamayo, María Izquierdo y otros artistas del periodo era su *mexicanidad*, su índole inconfundiblemente mexicana, es importante mencionar que aquella también era de igual modo expresivamente cosmopolita en su naturaleza y venía determinada por una conciencia de los más recientes desarrollos en Europa y en Estados Unidos.

Asimismo, hay que mencionar que el mundo, a su vez, observaba a México. Con certeza la celebridad internacional de Rivera y la reputación en aumento que Orozco obtuvo gracias a los murales que pintó en Estados Unidos suscitaron bastante interés. Sin embargo, la fascinación por la cultura mexicana contemporánea fue mucho más grande que los logros –bastante elogiados– de éstos y otros artistas

destacados y en gran medida vino motivada por la creencia de que los desarrollos en México señalaban el camino hacia el futuro.

Durante las últimas décadas, el arte mexicano desde el inicio de la Revolución en 1910 y hasta aproximadamente la década de 1950 –el periodo que se analiza en este catálogo y en la exposición a la que acompaña– ha sido objeto de renovado interés académico tanto en México como en el extranjero. Sigue siendo un tema fecundo y absorbente, aunque durante mucho tiempo ha estado determinado por el énfasis puesto en los tres grandes, Rivera, Orozco y David Alfaro Siqueiros, y en la historia del movimiento muralista. Una nueva generación de especialistas, con una mirada fresca y una perspectiva que sólo puede obtenerse con el paso del tiempo, ha ampliado actualmente nuestro entendimiento del arte moderno mexicano para que podamos observarlo una vez más como el fenómeno complejo y a menudo contradictorio que fue. Nos complace que este catálogo y la exposición que documenta representen un resumen y síntesis de su trabajo.

Lo que en la actualidad resulta fascinante, y con seguridad tuvo que haberlo sido también entonces, es el ejemplo de los artistas que, pese a sus diferencias y los distintos niveles de participación en el activismo político, estaban profundamente comprometidos con la formación de una nueva sociedad. Conforme continuamos evaluando el desarrollo del arte moderno y nos preguntamos sobre las lecciones que puede ofrecernos, tenemos la esperanza de que el papel que representaron las artes visuales en ese momento extraordinario de la historia de México pueda despertar el interés del público actual.

*Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano, 1910-1950* es la primera investigación íntegra sobre este tema que se presenta en México y en Estados Unidos desde hace muchos años. Representa los esfuerzos



de colaboración de dos instituciones, el Philadelphia Museum of Art y el Museo del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, que hace ya casi cinco años establecieron una alianza para desarrollar una exposición que examinara con nuevos ojos un tema familiar pero aún poco entendido, y presentara ante una nueva generación de espectadores uno de los periodos más dinámicos de la historia del arte mexicano.

El Palacio de Bellas Artes ocupa un lugar importante en la historia del muralismo mexicano, ya que fue en este gran centro cultural, terminado en 1934, donde Rivera y Orozco pintaron murales por invitación del Estado mexicano. Con la incorporación posterior de otros murales de figuras como Siqueiros, Tamayo, Roberto Montenegro y Manuel Rodríguez Lozano, se ha convertido desde entonces en un centro importante para el estudio del movimiento muralista, al igual que el principal recinto de exposiciones dedicadas a las bellas artes en la Ciudad de México. El Philadelphia Museum of Art presentó la última investigación importante sobre arte moderno mexicano vista en Estados Unidos, *Mexican Art Today*, organizada por Henry Clifford, con el apoyo de Inés Amor, en 1943. Asimismo, el museo cuenta con una de las colecciones más extensas de obras de este periodo que hay en el país.

Este catálogo y la exhibición se han beneficiado del espíritu de colaboración que ha regido nuestro trabajo desde un principio. Es un placer reconocer y expresar nuestro agradecimiento a todos los especialistas, tanto en México como en Estados Unidos, que han contribuido con sus ensayos a esta publicación, y en especial a las cuatro personas que concibieron los temas de la muestra, condujeron su desarrollo y se desempeñaron como editores del catálogo: Matthew Affron, curador de Arte Moderno Muriel y Philip Berman

del Philadelphia Museum of Art; Mark Castro, curador adjunto de proyectos del Philadelphia Museum of Art; Dafne Cruz Porchini, investigadora postdoctoral de El Colegio de México; y Renato González Mello, investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todos han realizado una labor espléndida y estamos en deuda total con ellos por la inteligencia y el conocimiento que aportaron a este trabajo. Si, como esperamos, esta publicación se convierte en un libro de referencia para el estudio del arte moderno mexicano, será porque ellos y sus colegas han sintetizado con eficacia la erudición más reciente dentro del campo y, durante el proceso, han sentado las bases para un entendimiento nuevo y más amplio de este fascinante tema.

Estamos profundamente agradecidos al personal tanto del Philadelphia Museum of Art como del Museo del Palacio de Bellas Artes por la paciencia, energía y atención al detalle aportado a este proyecto complejo. Su éxito les pertenece y sabemos lo orgullosos que están de todo lo que hemos logrado juntos.

También expresamos nuestro sincero agradecimiento a la Secretaría de Cultura de México y al secretario de dicha dependencia, Rafael Tovar y de Teresa, por su apoyo constante a nuestros esfuerzos; asimismo a la dirección y al personal del Instituto Nacional de Bellas Artes por su ayuda y aliento en cada etapa del largo y complicado proceso del desarrollo de una exposición de este alcance y ambición.

Finalmente, expresamos nuestro inmenso agradecimiento a los diversos prestadores, tanto públicos como privados, de *Pinta la Revolución: Arte moderno mexicano, 1910-1950*. Han sido en todo momento generosos con las obras de arte que se hallan a su cuidado, pues valoran tanto como nosotros la importancia de fomentar un entendimiento más amplio del rico patrimonio cultural de México.